

LOS MILAGROS RECONOCIDOS

1.- CATHERINE LATAPIE

Nace en 1820, reside en Loubajac, cerca de Lourdes. Curación el 1 de marzo de 1858, a los 38 años.

Milagro reconocido el 18 de enero de 1862, por Mons. Laurence, obispo de Tarbes.

En la noche del 28 de febrero de 1858, movida por una inspiración repentina, Catherine se levanta a las tres de la mañana, despierta a sus pequeños hijos y se pone en camino a pie hacia Lourdes. Desde hace prácticamente 2 años, su trabajo de madre de familia se ha convertido en algo demasiado pesado. Debe asumir sus tareas como antes, a pesar de la invalidez de su mano derecha, ocurrida después de su caída de un árbol en octubre de 1856. Al alba del 1 de marzo de 1858, llega a la Gruta, se arrodilla y reza. Y luego, sencillamente, baña su mano en el pequeño hilo de agua, todavía fangosa, que sale de la fuente, solamente tres días después de haber surgido, bajo las manos de Bernardita, por indicación de *la Señora*. Al momento sus dedos se enderezan y recobran su flexibilidad. De nuevo puede extenderlos, doblarlos, servirse de ellos con igual facilidad que antes del accidente. Pero debe volver a su casa... y esa misma tarde –es este detalle el que permite afirmar el día de su curación– ella da a luz a su tercer hijo, Jean Baptiste, que, en 1882, será sacerdote.

2.- LOUIS BOURIETTE

Nace en 1804 y reside en Lourdes. Curación, en marzo de 1858, a los 54 años.

Milagro reconocido el 18 de enero de 1862, por Mons. Laurence, obispo de Tarbes.

Esta es la curación que con más intensidad marcó la historia de Lourdes. Louis era un obrero cantero, que trabajaba y vivía en Lourdes. En 1858, vivía aquejado, desde hacía dos años, de una pérdida completa de visión en el ojo derecho, por un accidente de trabajo ocurrido en 1839 durante la explosión de una mina en una cantera. No sólo había resultado herido en un ojo, de manera irreversible, sino que, además, su hermano Joseph –presente en el momento de la explosión– murió en las circunstancias atroces que se pueden imaginar. El relato de la curación fue presentado por el médico de Lourdes, el Doctor Dozous, primer “experto médico” de Lourdes, que pudo recoger el testimonio de Louis: *“Tan pronto como Bernardita, hizo surgir del fondo de la Gruta la fuente que curó tantos enfermos, quise recurrir a esa agua para curar mi ojo derecho. Cuando tuve el agua en mi poder, me puse a rezar, y dirigiéndome a Nuestra Señora de la Gruta, humildemente le supliqué que permaneciera conmigo mientras lavaba mi ojo derecho con el agua de la fuente...Lavé y relavé muchas veces en el espacio de poco tiempo mi ojo derecho y mi vista, después de esas abluciones, volvió a ser lo que es en este momento, excelente”*.

3.- BLAISATTE CAZENAVE

Nacida Blaisette Soupéne, en 1808, reside en Lourdes. Curación, en marzo de 1858, a los 50 años.

Milagro reconocido el 18 de enero de 1862, por Mons. Laurence, obispo de Tarbes.

He aquí varios años que Blaisette sufre una serie de molestias en sus ojos. Esta lourdesa de 50 años, está aquejada de una infección crónica de la conjuntiva y de los párpados, con complicaciones, hasta el punto de que la medicina de entonces no puede serle de gran ayuda. Declarada incurable, decide un día imitar los gestos de Bernardita en la Gruta: beber el agua de la fuente y lavarse el rostro. La segunda vez, ¡está totalmente curada! Los párpados se levantan, los granos carnosos han desaparecido, los dolores y la inflamación se han desvanecido. El profesor Vergez, un experto en medicina, ha podido escribir a propósito del caso que: *“el efecto sobrenatural era más manifiesto en esta maravillosa curación cuando (...) el alcance orgánico de los párpados era más chocante... y que al restablecimiento rápido de los tejidos en sus condiciones orgánicas y vitales normales, ha venido a añadirse el movimiento de los párpados”*.